

CRITERIOS GENERALES DE LA PASTORAL GITANA

Sin embargo, siempre será necesario el unificar criterios pastorales y posibilitar instrumentos necesarios para un adecuado trabajo pastoral.

No olvidemos determinados criterios que siempre habrá que tenerlos en cuenta pues brotan del camino recorrido, de experiencias acumuladas y e inquietudes compartidas a través de las Delegaciones Diocesanas:

1º Priorizar una evangelización misionera, fomentando el anuncio explícito de Jesucristo desde la palabra, el testimonio de vida y el compromiso transformador. Evangelización que reivindica la vocación samaritana, el testimonio de misericordia y la expresión de una decidida conciencia de proximidad, afectiva y efectiva, con gestos significativos que generen espacios de libertad y de dignidad.

2º Sigue siendo importante la formación de agentes de pastoral gitana, el fomentar para ello procesos formativos que cuenten con la realidad desde la perspectiva de unas identidades muy definidas y de un mundo cambiante. Es un motivo de alegría el contar con vocaciones gitanas al sacerdocio y a la vida consagrada.

3º Seguir planteándose el camino litúrgico de cara a la comunidad gitana, teniendo siempre en cuenta que la dignidad de la liturgia no está reñida con la introducción de elementos propios de su cultura. Agradecemos el trabajo del Secretariado de Barcelona que os presentará el "Misal para la celebración del Sacramento del matrimonio en lengua gitana". También agradecemos las bonitas experiencias de celebraciones litúrgicas en Asambleas regionales, romerías y encuentros.

4º Se impone una pastoral que tenga en cuenta el sentido de los ritos, de la vida y de la muerte en clave gitana, de la alegría, del dolor y de la fiesta. Que sepa emplear una metodología narrativa en sus programaciones catequéticas, marcadamente bíblica, el talante emotivo, la expresión corporal, donde la espontaneidad tenga lugar, como en el flamenco, a través del grito, el canto y la danza.

5º Promover una pastoral que facilite la integración eclesial con sus diferencias ya expresadas, impulsando la participación de los propios gitanos en las estructuras parroquiales y diocesanas. A la vez, estimular a las familias, comunidades eclesiales y centros educativos de la Iglesia para que eduquen en los valores de la cultura gitana y en el conocimiento de la misma, en el respeto a la diferencia, en la tolerancia y en la atención a los más débiles.